

Huellas y signos en el mapa de Arantepacua, a partir de la interculturalidad

Footprints and signs on Arantepacua's map from interculturality

Ana María Méndez Puga

Facultad de Psicología

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

México

Reseña del libro de Vargas Garduño, María de Lourdes (2013). “La educación intercultural bilingüe y la vivencia de la interculturalidad en familias p’urhepecha. El caso de Arantepacua, Municipio de Nahuatzen, Michoacán”, editado por la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe y la Secretaría de Educación Pública de México, del cual hay una versión impresa y otra versión electrónica, disponible en <http://eib.sep.gob.mx/isbn/9786079116149.pdf>

Es un libro producto de una vivencia intercultural de la autora, así como de todas aquellas personas que fueron parte del proceso por distintos motivos: colaboradores, lectores, asesores, interlocutores. Ellos y ellas fueron dando pautas que la autora describió, puso a discusión e interpretó para plantear una posibilidad de reflexión, de lo que sucede en las comunidades originarias de México en las cuales se trabaja, educativamente hablando, con el modelo de Educación Intercultural y Bilingüe, donde la cultura y la lengua son centrales para la supervivencia de los colectivos. De ahí que haya sido fundamental el encuentro con lo que sucede fuera de la escuela, con lo que los padres y madres se apropian y cómo la escuela va dando forma a las interacciones y viceversa, cómo las familias le van dando forma a lo que la escuela propone.

El libro se organiza en cuatro capítulos, habla de un año de vivencia cotidiana en la comunidad, a partir de un trabajo etnográfico, interactuando con la comunidad y la escuela y de manera particular, con siete familias que designa con nombres p’urhepecha simbólicos, como Tsitsiki (flor), Juria-

ta (sol), Kuinchikua (fiesta), Pirekua (canción), Erandini (amanecer), Itzi (agua), Kutsi (luna).

En ese proceso, la autora fue reflexionando elementos conceptuales importantes; desde luego, el de interculturalidad y su relación con la política educativa, con los programas educativos y la escuela; en otra perspectiva trabaja con las tradiciones y los rituales, que hacen la vida colectiva y que le dan sentido al entramado de significados que cada persona se apropia para ser p'urhepecha.

El libro, puede parecer por momentos un mapa, a partir del cual se pueda pensar en Arantepacua, un mapa por el cual transitar, con algunos elementos sincrónicos, pero también, como postales de viaje; otros, como testimonio de lo que el mapa no cuenta, narrativas que le dan sentido al ser p'urhepecha en Arantepacua hoy, después de años de resistencia y de búsqueda de elementos para seguir siendo y para ser distintos.

Es difícil para las personas adultas hacer un mapa simple de su vida porque cuando se comienza a poner relaciones, encuentros, momentos, lecturas, personas, conocimientos, que le han marcado, no queda lugar para nada, casi todo está habitado; lo que queda es hacer distintos mapas, todos ellos diferentes, pero interrelacionados, ese es el caso con Arantepacua, no es posible tener un mapa único, la propuesta de este libro son múltiples mapas, múltiples textos para explorar y leer, porque a fin de cuentas, encierra el mapa de muchas personas: de los maestros, de las familias, de la autora, de los autores convocados; cada uno con su complejidad, por ello, cada lector podrá hacer también su propio mapa, su propio texto y apropiárselo.

El primero que en esta lectura salta, desde luego, es el de la educación básica y la educación bilingüe e intercultural, porque es a partir de su existencia que algo de lo propio se conserva, al menos la ideología, en torno a que algo debe conservarse, tener presencia, aunque no se viva por completo, aunque si, formalizarse de vez en cuando. En la escuela, está esa presencia, en cada momento en el que se discute cómo y hacia dónde deberán orientarse ciertas prácticas, por qué ser diferentes, para qué y por qué enseñar en dos lenguas, o por qué los mestizos no piensan en ello, no discuten qué tan interculturales son. Esto permite que la interculturalidad sea por momentos, elemento constituyente de la escolarización, al igual que la cultura, la lengua, los medios, lo que trae la migración, y desde luego, la educación en sentido amplio; esa que día a día emerge de la comunidad, la que hace a las personas y las encamina a la escuela, en la que aún se confía, de la que aún se espera.

Pegado a ese mapa, cabe pensar otro, como cuando se destaca en los mapas una zona en particular y resaltar así a la interculturalidad de manera independiente, como fundamento para organizar y darle identidad a la escuela, para pensar la comunidad, el conocimiento y el mundo, ya que sin esa visión de lo propio y lo ajeno, y de lo que se puede volver propio, no se entiende a las comunidades hoy, desde la mirada de la posmodernidad.

Por otro lado, la autora nos recuerda las fronteras que delimitan el nosotros y le dan forma a los otros, y nos plantea las dificultades para que esa interculturalidad sea vivible, *habitable* -en palabras de Patricia Medina-, de ahí, que el mapa siempre tendría que estar abierto, en constante reconstrucción, moviendo las señales y dejando huellas, que den cuenta de nuevas formas de entender al otro, porque el otro nos da las señales de que nos entiende, buscando en ese proceso, en palabras de Sylvia Schmelkes, pluralizar la sociedad, una idea central que la autora retoma.

Al dar cuenta de la experiencia investigativa, presenta las nociones de interculturalidad de los profesores, del modelo educativo, de los autores que convoca, y de ella misma, pone sobre la mesa las discusiones que le dan forma y con las que se inconforma. Describe también las dificultades para poner esas ideas en acto, para hacerla programa educativo, para hacerlas contenido escolar y volverlas inteligibles a la comunidad, para que todos entiendan que se trabaja de manera bilingüe porque se ha hecho una selección de la cultura que puede ser abordada desde la escuela, al mismo tiempo que se plantea la cultura universal. No obstante, no siempre se logra, porque para unos, se remite a la lengua, a la interacción comunicativa y para otros, se remite, a las prácticas a los rituales, a las actividades que definen de manera peculiar a lo propio, que diferencian a esa cultura de la que les rodea.

De lo anterior es que el capítulo tres resulta relevante en el sentido de la importancia de la identidad como condición fundamental para establecer relaciones interculturales, misma que se aprecia en la página 131, cuando señala los elementos distintos de la identidad, en tanto constructo social actual, posmoderno, bañado de tradiciones a las que se debe ser leal en la medida de lo posible; en relación con esa construcción, se asume entonces el dinamismo que le caracteriza; por otro lado, están los lazos sociales afectivos -que van de la familia a aquéllos que la familia decide que formarán parte, a aquéllos a los que se les guarda respeto- y el autorreconocimiento como base para defender esa originalidad y singularidad que destaca y que da forma al pueblo originario.

Ese ir y venir de lo singular a la reflexión, de la vivencia de una familia en particular, a la manera en que la escuela se instala en cada una, ponen sobre la mesa una serie de eventos, espacios y situaciones desde los cuales cada familia piensa el mundo y lo vuelve inteligible para sus miembros.

Un tercer mapa es el de la historia, con lo que el libro se convierte en documento para interesados en la temática de la cultura en la región p'urhepecha, ya que describe lo que le ha sucedido al pueblo p'urhepecha, a la cultura, al lenguaje, y la forma en que se constituye la nación p'urhepecha, dando cuenta en ese proceso de los procesos de colonialización y de lo que los sujetos y los colectivos van generando para decolonizarse y colonizar a otros. El libro, pone sobre la mesa la voz de una *turisi* (mestiza) en tiempos de la educación intercultural.